MARGARITA,

O

ORACION FVNEBRE

EN LAS HONRAS DE LA SERE-
nifsima Infanta del Imperio de Alema-
nia, Reynos de Bohemia,
Vngria, Mora-
bia, &c.

SOROR MARGARITA
de la Cruz.

Hija, Hermana, Prima, Tia,
De Sacras, Catolicas, Cefareas, Reales, Chri-
ftianifsimas Mageftades del Imperio
Romano, Monarquia de Efpa-
ña, y Reyno de
Francia.

ESPOSA DE IESV CHRISTO, REY
de Reyes, y Señor de Señores.

Por la Profefsion Religiofa en el Habito
Defcalço del gran Patriarca San Francif-
co, en el Monafterio Real que fundò en
Madrid la Princefa Doña Iuana de ad-
mirable memoria.

DIXO-

DIXOLA

Al mandato, y a la Presencia del Rey nuestro Señor, DON FELIPE QVARTO el Grande,

REY DE ESPAñA, Y EMPERADOR de America, Monarca singular en dos Mundos.

Y

DE EXPRESSO MANDAMIENTO suyo la dio a la Estampa, su mas antiguo, si menos digno Predicador, y de su glorioso Padre.

Fray Hortensio Felis Parauicino, y Arteaga, Dotor Teologo de la Vniuersidad de Salamanca, Prouincial vna, y otra vez en los Reynos de Castilla, Leon, y Nauarra, y Visitador General, y otras dos Visitador, y Comissario Apostolico en las del Andaluzia. Padre aora jubilado de ambas Prouincias, è hijo el menor de la Orden de la Santissima Trinidad, y Redencion de Cautiuos.



AL REY NVESTRO SEÑOR.

Señor.



SIRVIOSE V. Mageſtad de mandarme los dias paſſados orar en las honras de ſu glorioſa Tia la Sereniſsima Infanta Soror Margarita de la Cruz, con tales circunſtancias de honra mia, que ni reuerente, ni ambicioſo ſe atreue a referirlas mi rendimiento, porque no ſe las oygan, o la modeſtia propia, o la embidia agena. Siruioſe deſpues V. Mageſtad de oirme, aſsiſtiendo en el Real Conuento de las Deſcalças a los oficios juſtos por aquella grande, y ſanta ſeñora, y las mueſtras particulares de ternura a la memoria admirable del ſugeto, y dè agrado a los piadioſos eſpiritus de mi oracion, con veneracion de todos llegaron a conocerſe. Siruеſe aora V. M. de ordenarme, y cō inſtançia dé a la Eſtampa aquel ſudor. Nueua honra, y que me eſcuſa de dar ſatisfacion a nadie de tanta accion; pues parece fiar V. Mageſtad de mi pluma, como de mi voz, el empeño de la autoridad de ſu mandamiento, y los loores, y honras de perſona, que por ſangre, por virtud, por amor, eſtimò, y eſtima tanto.

Permitales pues V. Mageſtad vna intencion ſegunda a mi gratitud, y reſpeto, que yo dixe las honras de ſu Tia de V. M. V. Mageſtad empero haze las mias. O imi-

tacion

tacion de Dios digna de tal Principe, dar con los ojos la mano a lo mas diſtante, como a lo menos dichoſo; y poder grande, porque aſsi el ſobrar a las quexas, faltales de los fauorecidos algo de la naturaleza, como baſtar a las emulaciones deſaforadas de la fortuna en las Republicas humanas, no es poder poco. El de V. Mag. es mucho, y tanto, que ſe huye mal de afecto de auaricia a ſus mercedes la fineza mayor de ſus ſeruicios. No ſe deſcubre otro medio de iluſtrar eſta mal libre ſombra de interes, ſino no mirar a otra luz. Aduertencia que a otros puede ſer doctrina, en mi es, ſi afectuoſa eleccion, dichoſa neceſsidad. De V. M. Monarca el mayor del Orbe, y de los Orbes, pues a hazer vna adulaciõ fuerça, por lo menos ſe abraçan dos; yo el menor criado, en quien climas diferentes tambien repitieron humilde ſi, pero limpio, fiel, y no obſcuro vaſſallage. Soy ahijado vnicamente. De Dios lo es vn cueruo; porque no de Rey tal vn Ciſne? ya ſea la creencia particular de las armas, ya la atribucion comun de las letras, la que le dè eſſe nombre. Con eſto entregarè, ſeñor, en tranquila paz, y vfana quietud al ſueño de toda paſsion el animo. Pues V. Mageſtad me ha conſtituydo en tan ſingular eſperança de ſi, que me ha librado de la atencion de todos.

O no me falten las fuerças (que ya flaquean tanto) para ennoblecer el ocio deſtos años vltimos de mi vida (a que me van reduziendo las fatigas del pulpito) cõ algun trabajo, que en no caduca poſteridad ayude a la noticia de las glorias que de V. Mageſtad eſtà eſperando el mundo. Guarde Dios la Catolica, Real, y Ceſarea perſona de V. Mag. como neceſsitan la Igleſia moleſtada, y emulada eſta Monarquia.

Fr. Hortenſio Felis Parauicino, y Arteaga.

MARGARITA.



VEN Campo, señor, en que espaciar la eloquencia, me señalô V. Mag. S. C.R. y Cesarea tambien, pues tiene a sus pies aun de otros mundos, doblados de Imperios. Buen desierto empero tambien, en que perderme me señalo Que buen campo era el del Parayso, y se perdio en el Adan, y le auia puesto Dios en el. Buena, y grande materia me dio, preciosa al fin. Vna Margarita tan buena; O Mercader soberano! (con vos hablo Iesu Christo mio, que ilustrais esse Retablo tan Magestuosa, como tiernamẽte, si bien oy os recata el luto q̃ parece os aueis puesto por vuestra Esposa: y yo me declararè mas con vuestra gracia despues.) O Mercader soberano, como la estimastes, como nos la encarecistes! Buena materia, grande, y preciosa, vna Margarita al fin, tã buena, tan excelente, que no solo tiene las perlas de los mayores guardajoyas vencidas, sino las Estrellas del mas firme cielo embidiosas, me dio V. Magestad. A larga, y peligrosa nauegacion, empero, a Oceanos inmensos que penetrar, me obligó tambien. Si el animo, y el amor (Augustos ambos) no me asseguraran, tãta honra mirara injuria. Cargar celestiales pesos a humanos ombros, aunque creamos los cansancios de Adlante por Astrologos, merced castigada es: si bien intentãdolo la obediencia, gloriosa ruina fuera. Mas porque seria vana presuncion, y no confiança respetosa, y agradecida, pensar que podrè lo que tanto imperio quiso que pudiesse, Dios tiene en su mano el coraçon de los Reyes: el mayor Rey de la tierra (todos zelos, sino toda embidia callen) me manda oy acertar, Dios me tendra de su mano para que acierte. Su madre, y Virgen lo alcãçarà del. Haz bien para ti misma Margarita, y aiudeme alomenos interiormente al ruego de la intercession esta Audiencia grande.

Al fin (y estoy en el principio) Margarita, huue yo de predicar las honras, de quien tanto solicitô las mias. Insensible agradecimiento fuera, si tan eminente alma no le ani-

mara, poder hablar, y discurrir donde aun el sentir no alcança. O qual es el coraçon humano, para cumplir cō afectos diferentes!mas no se si es capacidad, o traycion. Soberano rozio es el Padre de las perlas, quando madre dellas el nacar; como oy terrestre lluuia de mis ojos (que importa que los cargue de nuues, si en tal ocasion aciertan a seruirme) o en terminos mas propios, como inundacion de lagrimas humanas, te llama oy a la orilla, quando te tiene Dios en el puerto, y en su mano? Çoçobreme Margarita el amor (si a tan infinita distancia (no sea Caos) como ay entre ambos, puede alcāçar esta voz) en el mar muerto de mi llanto Orador insuficiente, sino embaraçado Piloto; pues en el Occeano de tus virtudes para descubrir profundamente tu alteza, he de ser buxo atreuidamente desalentado. Entrome valiendo fieles del nōbre como visoño, porque examinar docto las cosas que deuo, sera impossible, en el mayor exemplar (y arrastra oy todo hiperbole por el suelo) que tenia la Iglesia de Iesu Christo. Que el Orbe de la tierra es esfera poca a quiē le tuuo todo a sus pies. Demas, que en todo el no auia (si ya ha auido no sè) persona alguna con mas titulos de grandeza. Que tambien son palabras Reales, y verdaderas: pero q̄ palabra Real no lo auia de ser?

Agora bien, acerquemonos siquiera a la orilla que ofreciamos. Muchas cosas parecen a caso, que son misterio, como de muchas se haze misterio, que son a caso. Bien q̄ en algunos genios nada es a caso, en otros todo lo es. Llamóse Margarita este Angel humano (cuyas honras dezimos oy, q̄ hazerlas solo Dios pudo) pudo ser a caso, salio misterio. Atencion de Predecessores tambien seria. Formase la Margarita del rozio del cielo, mas, o menos candida, y pura, segun la mirò con menos, o mas ceño el aspecto suyo. Esto oido lo aureis muchas vezes: no assi lo que dirè agora. Que en sintiendose la concha fecunda ya, temerosa del Sol, que como mayor luminar assistió mas a su concepcion, porq̄ no la manchen los rayos de su luz, huye del al fondo del aguà. Manchen, digo, aunque diga rayos de luz, porque si la preciosidad, y excelencia esta en el candor, o blancura; lo tostado del ardor mas limpio, lo encendido de la claridad mas hermosa, mancha viene a ser, como en el marfil lo es la purpura, aunq̄ la tinta della le ilustre mas.

Plin. lib. 9. c. 33. Isido. in lib. etimolog. c. 16

Grande atencion desta criatura preciosa a su pureza, que la haze casi parecer ingrata. Si bien la pudieramos llamar cuerda, juzgando que huìa, no el silēcio luminoso de los rayos del Sol, sino el estruendo ardiente de los que despedaçan las nuues, que se tiene por el accidente mas eficaz, si menos antojadizo de sus abortos. Desta copia borrada, sino al brochon, a vn pinzel poco menos tosco, bolued a mirar la Margarita original nuestra, que quando pinta la gracia, a penas es muerta copia, la mas valiente naturaleza. Boluedla pues a mirar, que formada espiritualmente del rozio celestial de las inspiraciones diuinas, que si me lo dexais dezir, assi salpicó sagradamente la agua del Bautismo; y reconociēdose en tan primeros santos bosquezos (ya conocereis la palabra) como cinco años, virginalmēte fecunda en el animo, del q̄ auia de ser su diuino Esposo, porque no la manchasse, ni con rayos de luz, ni con arreboles de purpura el Sol material q̄ le auia dado el ser humano, cō vn casamiento, ò otro Cessareo, ò Real, como se lo propusierō, se consagrò al mar de la Religion. Y retirandose al fondo de todas en la humildad de Francisco (humano Serafin mio, Christo hermoso de sayal) conseruò la pureza, no material solo en eminente blancura, sino la espiritual en nunca imaginable candor. Direlo tan presto, aunque ofeada lo restante de mi Oraciō, pues cō tāto como dirè agora, serà nada todo lo que diga despues? Si, dezirlo quiero, atreuerme quiero a dezirlo.

No perdio la gracia Bautismal Margarita, fieles. No passmais todos? No lo he sabido dezir. Mas claro. La gracia de Dios por Iesu Christo, en que el Sacramento del Bautismo la reengendrò, è hizo amiga suya, acabada de nacer, no la interrumpio (entibio no digo) pecado, ò ofensa alguna hasta morir. No ay que dezir mas. Todo el campo de la eloquēcia se esforçó a esta perspectiua. Leed essas historias inumerables de Sātos. Hazed memoria de los mayores que la Iglesia celebra: no hablo de los que la luz diuina santificò en aquel siglo obscuro de nuestra oficina primera (y que es menester leer, creer basta) y vereis si es esto mucho, si es esto todo. Diganlo breuemente (porque agenas hazañas no estoruen las nuestras) las lagrimas de Pedro, y las diciplinas de Pablo: y Pablo mas indiuidualmen-

te, pues nacio el dia de su con uersion a la naturaleza, y se vistio el nacar pardo de Francisco para la gracia; vna Margarita racional, no abortiua como el Apostol, a truenos y rayos celestiales, con manchas de blasfemias, y afrentas, que assi lo dixo el de si, sino quajada al rozio blando de la Aurora, a los rayos dulces del Sol, y conseruada por sesenta y seis años (ò por mejor dezir, apurada siempre mas) en el fondo del mar pacifico: bien que dificil estrecho del Piloto Serafico; en el Conuento, o fuerte de las Descalças. O casa de consolacion de Maria (que esta es tu dedicacion) quan grande consuelo debes tener de auer gozado aqueste prodigio!

Reuerendissimo Padre Cōfessor deste Angel (ay empero, mortal!) dezid publicamēte, si esto que digo es assi, pues esaminastes alma tan ingenua, tan verdadera, y tan grande, en generales Confessiones, y en cuydado particular. Lo que he dicho, como dixo Iesu Christo nuestro Señor y Maestro, sobre los techos, esto es en publico, y a cielo descubierto: vos me lo dixistes en escondido: y fuera del de Dios, primer verdad reuelante, no ay en la tierra otro, ni maior testimonio para verdades de alma, que el de la confession. Sacadme deste empeño en vn dia, que no llegando los encarecimientos a las verdades, no aurà verdad que no parezca encarecimiento. Bien que la verdad encarecida no es mas q̄ ponderada, pero es fuerça tal vez hablar cō todos. O en tal perla rozio bien logrado! que soles, truenos, rayos (purpuras, cuidados, pesares) no te turbaron jamas. Pareceos que aurà sido el nombre de Margarita à caso? ò que de quātos puso Dios con misterio en las historias sagradas (venerô el suyo, y el de su Madre, y acercò el de Juan a ellos.) Ha tenido algūn otro tan prodigioso efecto? Acuerdase Dios del nombre de Adan, aun corriēdo el pecado injurias, por mostrar q̄ no auia bastado a obrar oluidos la ofensa; quien jamas la cometio mortal, y por no cometerla, ni venial tampoco (santa presuncion de la Iglesia en Iuan, quando buscò el desierto de cinco años) se tratò de retirar al Mediterraneo, y porq̄ no Occeano de la Religion de Frācisco, en esta Casa mas santa que Real, y mas Real q̄ todas: pareceos q̄ se llamaria Margarita, y le pōdrian este nōbre a caso? Misterio fue fieles, misterio es, y serà quanto desta gran muger hemos Genes. 3.

de

de dezir, y hemos de dezir si Dios es seruido mucho, que si serà.

Que Sol empero es este de quien en orden a tan gran fin encarecemos q̃ se retirò Margarita? Que rayos de su luz los q̃ huia tanto?que los delas nuues no es dificil juzgar, q̃ serian de las tormentas de la vida, de las tempestades del siglo. Y si dirè, si tanto resplandor no me deslumbra.

No fue nuestra Serenissima Infanta hija del Emperador Maximiliano Segundo, y de la Emperatriz Maria, hija del gran Carlos Quinto? y ella nieta, bisnieta, y tartaranieta de Magestades Sacras del Imperio? Menos cultos son, pero forçosos los terminos, q̃ tambien ay q̃ despauilar en las mayores luzes. No fue hermana de los Emperadores Ferdinādi, Rodolfo, Matias? de la Reyna de Frācia doña Isabel? y de la de España doña Ana? No fue tia del Rey nuestro señor Dios le guarde, con lazo de tres ñudos naturales, por prima de su padre, y hermana de su madre que fueron, y del Emperador Ferdinando, que oy es? Ay mas Sol en la tierra? mas rayos? mas claridad? Toda la Austria seruida en Coronas, toda la Babiera en purpuras, toda la Alemania en Aguilas, toda la España en Castillos, y Leones, en Barras, en Cadenas, en Quinas, y por no cargarnos de los Blasones todos, el Orbe todo en Imperios. Guardate de tanto Sol Margarita, que anhelan a tu nacar sus rayos, y alguno mas mesurado turba a deseos el semblāte, a afectos la luz, y te quiere arrastrar a purpuras; aste bien a los sayales. Huie, huie a las manos del gran Mercader de Asis (retrato ardiente del de Iudea, y del Cielo, a la agua, a la agua pura, y hermosa Cerbatilla. Valgate Margarita el centro pardo del mar contra las lineas luzientes de la tierra.

Ni aya parecido sole imperialmente funebre adorno, auer hecho alarde de las armas, ò blasones iluminados, de los predecessores Cessareos de la Infanta. Glorias son de Dios, y por tal las tiene. Que no podia auer honras de tanta criatura, que no lo fuessen de su Hazedor. San Sinesio Cirinense nos assegura, diziendo, que se goza Dios particularmente en el culto y reuerencia que le haze vna persona Real, y Religiosa: y q̃ la auezina a si con vn linaje de parentesco escondido. Propios terminos todos nuestros, persona Real, Religiosa, ofrecida en culto a Dios, y contraiendo cō el secreto parentesco,

Sinesius Cirin. li. de Regno.

CO,

co, entre los publicos de tantos Principes, y tan grandes. En emparentando con Dios vna criatura, aunque sea entre las açuelas de vna carpinteria, ya veis lo que se eleua à lo mortal, mortal todo, pues desde vn Palacio de Maximiliano viene a vn Conuento de san Francisco, a emparentar con Dios Margarita.

Vino pues huyẽdo del Sol al mar de la Religion esta animada perla, bien que pendiente del nacar de la oreja de su madre la Emperatriz Maria. Sintieron mucho sus hermanos Emperadores y Reyes verla (digamoslo assi) arrancar de aquellos mares, oluidando aquellas tierras, è instauan a detenerla. No lo quiso errar Margarita, y assi los dexó a todos. Parece que estaua mirando al otro embidiado moço, perdido por el campo de Dotain en busca de sus hermanos, y oyendo ponderar a S.Nilo, que como podia dexar de errar, y perderse quiẽ no passaua mas allâ de hermanos, los terminos que mira tan lexos la perfecion. Quien mayor instancia le hizo fue la Reina de Francia, muger tan santa (no obscurezca el silencio esta marauilla, que poco espacio defraudarà a la oracion nuestra su relacion) que auiendo ordenado en su testa-

Genes.37
S. Nilus in ascet.

mento, que fuesse su sepulcro a todas luzes vulgar, assi en el lugar mas humilde de la Iglesia, como en el marmol mas comun, o losa; el dia de su entierro, que se executò pũtual a su mandato, el Crucifixo que suele partir y coronar las rejas de los Templos, que diuiden la Capilla mayor del cuerpo que llaman, y mira siempre al Altar; a vista de toda la nobleza, y pueblo de Frãcia, boluio al Altar las espaldas, y el rostro a la sepultura. Modestia embidiosa a los monumentos soberuios, que o amenazan en puntas el cielo, o inquietan en fundamentos la tierra: y caso tan raro a nuestros ojos, como natural a la condicion de Dios, dar mayores honras a quien las desprecia por el. Pero seruios, Señor, vos que debajo de aquese velo honrais en consuelo nuestro tanta escultura sagrada, de aguardarme vn poco; que no milagro menor para Margarita traigo en vos notado. Persuadia (no cortemos hilo tan precioso) la Reina a la Infanta que se quedasse por Monja en vn Monasterio que ella fundaua, porque le auia dado quenta de su intento. Pero del que tenia señaladamente a esta santa Casa de su tia, de quien tantas cosas auia oydo dezir, no huuo

tor-

torcerla. Al fondo de la Gerarquia del Serafin humano Margarita. A lo profundo de su humildad, señora, a las Descalças de Madrid Infanta, que os han de amar mucho ellas: que las aueis de honrar mucho vos: que os aguarda gran batalla para gran vitoria con vuestro cuñado: gran dotrina para vuestro primo: grande educacion para el gran sobrino vuestro: gran exemplo a esta Corte: gran consuelo a los afligidos, o cuidadosos della: gran luzimiento a la Iglesia toda en este candelero de estrellas, cielo de virtudes, bien que no de color azul, que essa es mentira, o cansancio de nuestra vista: de color si ceniziento, y pardo, y esse es mas verdad en el mismo cielo, pues le vio vn dia San Iuan, el cielo digo, vestido vn saco como cilicio, que de las mortificaciones humanas sabe hazer tanta gala el cielo. Tal es esta Santa Casa, pedaço ilustre de cielo (aunque se encamine ya a roturas, ya a remiendos la voz) y en ella estrella de mayor Magnitud, tu fuiste Margarita. Y ha auido tantas, que no te dexo de seruir (estoy por dezir mucho) en confessarte tanto.

Apoc. 6.

Ya pues en España, y della en este clima celestial la Infanta con su madre, la Emperatriz, que a exemplo de su gran Padre se encerrò en este Monasterio. Santamente ambicioso Epicielo, que pudo encerrar el Sol, de quien todo el Orbe no era capaz Deferente: aunque padezcamos la credu la sonrisa de los Astrologos, el Sol tambien de Felipe Segundo (que los Soles viuientes engendran Soles) el que con tan releuados rayos, y vehementes ilustrò su Monarquia; y le hizo respeto en los otros Reynos; los inclinô a sus afectos amantes si prudentes, è intentò arrojarse a la agua por esta Margarita: y por escrito, de palabra, por su hermana, por sus validos, por sus familiares afectó su casamiento. Mas no os la queria, señor, dar Dios por aguela, sino por Maestro, que es generacion como espiritual mas perfeta: y de que se preciaua tanto el Apostol. Defendiase Margarita de ser señora desta Monarquia, como lo pudiera solicitar, y aficionada al paño tosco de Frãcisco, hollaua los tapices de Filipo. Principes muchos han dexado sus Estados, es verdad, no fuera poco peso de historias el referirlos, pero auian experimentado (raro serà el que no) quanto pesauan las Coronas, y afligian los Imperios, las obligaciones, los cuidados; los riesgos de tan

repre-

representada felicidad, de tan verdadera miseria. Mas dexar tanta Monarquia antes de tomarla a peso, ofrecida cariciosamente entre los alagos de vn matrimonio a diez y seys años de edad de vna donzella, que por solo este nombre de casamiento, no solo Imperios, esclauitudes suelen ellas solicitar: no se que lo aya hecho alguna jamas, sino Margarita; y se me ofrecian exemplos sagrados, y profanos al caso. Vno solo por escondido enseñaré en Dauid, que quando salio al duelo del Gigante preuenido de las piedras en el çurron, de la onda en la mano, lleuaua tambien el caiado en ella. Pues esse no le auia de ser embaraço? porque cuidaua de su mismo estorbo? y se arreaua del impedimento? Puede ser que mirasse a deslumbrar à Goliad, y quando atendiesse al caiado por arma vil, y fragil, jugar la onda eficaz y segura: pero yo notaria que era el caiado preuencion del Reyno, como instrumento y adorno del, cetro comen çado a labrar: y Rey que despues de esperimentada daua gritos por dexar la Magestad, antes de llegar a ella, aun de la mas adelantada y ruda preuencion del Imperio, en ocasion de riesgo tal, a desembaraçarse no acertaua. Mirad si

1.Reg.17

arrojar de si, no toscas preuẽciones de Reyna, en vna donzella, sino vistas, joias, Reales arreos, aliños Magestuosos, marido grande, y Rey, y Rey tan grande, fue mucha, fue accion no vista jamas.

Pero della salio mas Reyna, como S. Bernardo y S. Aelredo notaron de los que despreciando el mundo, quedauan mayores que el. Y Agustino en los terminos de oy dixo, que era sumo valor batallar con la felicidad, y mayor felicidad el vencerla. O aprended mortales desta grã señora a ollar el mundo, siquiera por la ambicion de ser sus Señores, quando no os corrais de auer oydo a Seneca, que la naturaleza misma os hizo señas aquesta accion, cõ poner debaxo de la tierra, y a nuestros pies el oro de que se hazen las coronas de los Reyes, y las prisiones de los particulares: para que pisassemos, y oprimiessemos la materia que nos trae oprimidos, y mal pisados a todos. No a ti Margarita, que no buscaste el centro de la tierra por el oro de la corona, si no el fondo del agua para la fuga della.

Bernar. ser. de Ascens. S. Alredus.

August.

La porfia y empeño del Rey en solicitar el matrimonio era demanera. (Ea estilo mio tal qual eres, agora te he

me-

menester mayor) que congojados estraordinariamẽte los diez y seis años, salieron a respirar aquella Tribuna, y enterneciẽdose con aquel Christo santo (no nos han de estoruar essos velos, ya que el veros, el hablaros Señor; pero si se rompieran como el del Tẽplo, parecieran mucho vna accion a otra) con piadoso despecho, si cabe tal voz en vn espiritu resignado, le dixo assi Margarita a Dios. Es possible Señor, que no me quereis? que aueis de largarme a otro esposo, solicitandoos yo tanto, y siendo vos el q̃ me solicitais? Yo quiero ser sola esposa vuestra, quereislo ser mio, Señor, dezid si, soberano Esposo. Aliẽto aqui flaca voz mia, animo coraçon corto, naturaleza conmueuate, gracia admirate. Orror alegre fieles. Magestuoso y amable dueño mio, no desdeñeis q̃ os hable oy tantas vezes, q̃ quanto respeto os amo, y vuestro mismo imperio me ha quitado la libertad. Y este sea mi justo temor, no el de q̃ estos afectuosos apostrofes desmaien la oracion, ni hagan al estilo menos el decoro, pues mas leuãta vuestra Magestad la humildad mia, que la de Cesar a Tulio, a Plinio la de Trajano, y a los Oradores todos de Roma los Padres Conscriptos della. Ea Señor, conmocion generosa, turbacion Real, no se flaquea con Dios. Christo dio el Si, y aquel venerable Crucifijo inclinò a Margarita la cabeça, ya respondiendo, ya estimando, ya contrayendo con ella su desposorio. Españoles, oyentes Grãdes mios, no veis mouer estas paredes alegremente, y que por no deshazer teatro de accion tan grande, no vencen los saltos, en que los collados y montes del mar Bermejo, imitaron las traueduras gozosas de los corderos de su campaña. No las veis? no las sentis? yo las veo, yo las siento, pero desatiendolas cuidadosamente, llamado de otro mayor estruendo, en el Caluario, donde hizo Iesu Christo el mismo ademan que oy. Por reuerencia de su mismo nombre, dizẽ algunos, que inclinò en la Cruz Christo la cabeça: por hazer señas que llegasse a la muerte, que mas cuerda que inexorable dudaua contra el Autor de la vida, de su poder, dizen otros. Por quedar mirandose el coraçon, y en el a los hombres, ò por sacudir de la forma que pudo la corona, he dicho, y dixera yo. Oy por dar el consentimiento de Esposo a Margarita la veo inclinar, y embeue en vn ademan los amagos todos, pues enseña a reue-

Psal. 113

Mat. 27

reuerenciar su nombre en el de su retrato Francisco, cuya profession tratava su Esposa: haze señas a la muerte misteriósa a que entraua: mirase el coraçon, y en el a Margarita, que se le iere vna y otra vez: acompaña y premia finalmente las ansias de librarse de la Corona. Mui cortes, no solo blando, es siempre el trato de Dios, yo lo confiesso. Con reuerencia dize del su Sabiduria, que gouierna los hombres, quando los hõbres aun con cortesia vnos a otros, no se saben gouernar. Y a la verdad la descortesia no es poder, y la reuerencia es buen natural. Pero como aunque todos los justos tengan en el animo las señales de sus llagas en muestra degenerosa y libre esclauonia (que frasis es del Chrisologo) solo a Francisco las estampô en el cuerpo con vnica y celebrada impression. Y aunque todas las almas en gracia se desposan por fee y caridad con el, con solo Catalina celebró las esterioridades nupciales: assi aunque precie todas sus criaturas Dios, ademan visible de reuerencia solo le ha hecho con Margarita. Allà a vna alma que guiaua al mismo fin, le dize por el Rei Profeta, (que gran dicha para Rei) que incline la oreja, y oluide su tierra, y la casa de sus padres. Pero oy aunque Margarita es la que oluida parientes, padres, tierra; quien le inclina, no la oreja solo, sino la cabeça toda, es Christo, y dize Pablo, q̃ la cabeça de Christo es Dios: y obediencia de su Autor llamô la Escritura al Sol parado de Iosue. Quando quiso venir Dios a celebrar su mas preuenido desposorio a las entrañas de Maria Virgen Madre suya, para de alli redemir el mundo, no dize mas Dauid, que inclinò los cielos; pero oy para el desposorio de Margarita inclina Dios la cabeça. O valgame el, no me aga dezir mas que conuiene, tanto hazer suyo, pues ningun bien hizo a los hombres, como notó Bernardo, que no passe por las manos de aquella diuina y singular muger. A la verdad señora, las alabanças mas entroniçadas de otra qualquier criatura, siempre deuen besar la peaña de las vuestras. Deste Sol, pues Margarita, aunque eclipsado en el duro occidente de aquel leño, donde sus enemigos le pusieron, no podreis huir: porque el rayo que os vibra desde aquel Altar, llama alçarà que os vista toda entera de luz. Ni la corona de Reina ha de faltaros, bien que serà de estrellas de vuestras virtudes,

Sapient. 12.

Chrisol. ser. 84.

Psal. 44.

Iosue. 10.

Psal. 17.

Bern. ser. de natiu. Virg.

co-

como la muger que vio allà san Juan: y que mucho, pues todo lo temporal mas supremo, teneis con la Luna a vuestros Reales pies. Hallòse sobre manera alentada, y dio por efetuada su vocacion, y por logrado su espiritu. Ladeemos fieles, si os parece, con deuocion modesta a este aire la voz del Euangelista, que inclinãdo la cabeça Christo dio el espiritu. Y ponderemos el espiritu que dio a Margarita en aquella tribuna inclinando la cabeça en aquel Altar. No dixo este caso sino en confessio la santa señora, y a vna gran confidente suia: mas siempre que ablauan en figuras excelentes de Christo, solia dezir, que con el del retablo tenia ella gran deuocion. Y como señora que teniades razon: tenedla fieles mucha de aqui adelante, que es Imagen la de aquel Christo, que sabe dezir si, aun con la cabeça a nuestra oracion. Parece que sonò el eco desta voz en el pecho de la Emperatriz, y desengañò vltimamente a su hermano. Hazia bien, como dezia el Apostol, en quererle entregar la hija; pero en no entregarsela hizo mejor. Con que en la pobreza voluntaria le vino a doblar la herencia. Herencia rica esclamó aqui Ambrosio, que dà mas hazienda al sucessor, que ella tiene. Viuda verdaderamente de Christo, la que le dà su hija por esposa, que viudas que son como Ana, tendran hijas como Maria: aumentemos nuestros nõbres, y digamos tambien, que viudas como Maria, hijas como Margarita tendran.

Apocal. 12.

Mat. 27.

Ambros.

Llegose con esto el hecho de tomar el abito Margarita, el dia que he dicho: fue digno Padrino el Proco Real, su tio, digo el señor Rey don Felipe Segundo, y Madrina su prima la señora Infanta doña Isabel. Y entre las galas con que salio al desposorio espiritual celebran hasta las relaciones inpressas la corona de flores, y rosas, que lleuaua sobre los cabellos sueltos. Inmenso diadema el que tantos soles pudo ceñir! Y quando tristemente me acuerdo de la coronã, ò guirnalda con que la vimos enterrar tantos de los que assistimos aqui, no sè escusarme a ponderar que dexado el abuso delicioso de las coronas, de que en vnos y otros Autores se hallarà tanto, se coronauan antiguamente los desposados, las victimas, los muertos, y los vencedores, y por todas estas causas fue bien coronar en aquel dia a la Infanta: pues se desposaua con Christo, se consagraua

Chrisost. hom. 9. in 1. ad Thimot. c. 3. Lipsius de militia Roma. Dialog. 17. Rol. lib. 10. c. 26. Turneb. lib. 29. c. 1. Propert. li. 4. Sueton. in Claudio.

hostia

Arist. li. simp. Athene. li. 25. Plauto. in anphi. Ouid lib. 3. hist. eccles. Tertu. li. de coron. milit. & Clement. Alex. 2. pedag.

hostia a el, moria al mundo, y triunfaua ya de lo que auia de yr venciendo. Sepase empero tambien, que desde aquel dia hasta el de su muerte, en que le boluieron a poner como en aniuersario del de su abito, la corona de rosas, toda la vida Religiosa la lleuò de espinas. No solo escogiendo aquesta, como la gran Virgẽ de Sena en oposicion de la otra, sino cogiendo alas rosas vna ojeriza santa, y tan natural, que su olor le ocasionaua falta de salud, y su nacimiento conocidas enfermedades. Assi es, que siempre todos los años al tiẽpo de la rosa enfermaua, y no podia sufrir nunca su olor, sin daño particular. Estraño parẽtesco de espinas padecer tanto a las rosas. San Luys Rey de Francia hizo vna penitente ley en su tiempo; que en los dias de Viernes nadie trajese corona de rosas, o flores: deuia de ser grande la afectacion deste caduco regalo, pues obligô a tal lei: y por ella no vulgares plumas firmaron, que se le deuia mejor, que por su herencia la corona de su Reino. Entre nosotros apenas hallarà la ley materia, aun en las Primaueras escandalosas del Mayo, sino mirara algunos tocados. Pero las licencias introduzidas quando no passan de aliño airoso, no deuen reprehenderse facilmẽte: biẽ q̃ debajo de cabeça espinosa (clamores son de Bernardo) ninguna parte del cuerpo mistico la auia de tener en las rosas. Buelvo al caso de Margarita, refieren estas señoras Religiosas, que en dia de Viernes, Vigilia, o Quaresma jamas queria comer cosa que la supiesse bien, diziendo, que en aquellos dias comer ceniza bastaua. Con derribar en tales dias el deleite aparatoso de las cabeças se contentó Luys. Margarita hasta hazerle cenizas, y comerlas con pan de dolor, sino beuerlas en agua de desengaño, como las del bezerro (que no cabe el castigo en la perfeccion) no se contentaua. Coronese pues la Infanta, no solo para ofrecer la insignia Real de la cabeça a su Esposo Iesu Christo, sino el mismo coraçon, q̃ es la ofrenda que el le pedia, y que Clemente Alexandrino, como si fuera de los testigos de aquella accion, expressò diziẽdo, que la corona, el sacrificio, las flores, los mejores aromas para Dios, son el coraçõ del que se le entrega, y este es su particular gusto. Notad si concurre esto todo en nuestra ocasion, pero notareis poco sino passais a saber q̃ le ofrecio Margarita a Christo el cora-

Clem. Alex. li. 2. pedag. c. 8.

çon aun materialmente, haziẽdose sobre el, no leuemente, sangre, sacrificandose esclaua, y esposa suya: y esto vna y otra vez. O tierno amor! lo mas admirable que imitable afecto de Margarita, para testificar el que tenia a Dios! Que si en las escrituras antiguas, como oy en las bulas se ve, bastô atrauesar el papel con los hilos q̃ tinò el Brasil, y sellarle con la cera q̃ encendio el Lacre. Margarita de la misma sangre que pulsa el coraçon desata hilos de vida, y sella con el coraçon desleido las escrituras que hizo con su esposo. Dos vezes emprendio esta fineza la esposa santa deste Señor. Vna con alguna interior causa, que no sabemos: otra con ocasion de auerle mostrado vna cedula que auia hecho a Satanas firmada cõ sangre propia vn miserable hombre, que castigò la Inquisicion, de entregarle la alma. Ay quanta es la ignorancia humana! que hasta ser malicia diabolica no sabe parar, execrable ingratitud, loco empeño del mayor enemigo de Dios, y nuestro fiar nada; pues que entregarselo todo. Zelosa Margarita, del amor, y de la honra de Iesu Christo, cõ la demasia de aquel tornadizo, o transfuga infame, se rõpio con vn cuchillo el pecho sobre el coraçon, y de la sangre que sacò del, formò de su mano vna cedula a Iesu Christo, por el mismo tenor que estaua hecha la otra a Satanas.

No son para imitar, para admirar si, muchas obras heroicas de los santos: y en ellas entre esta de Margarita, su Confessor supo el espiritu soberano que la arrebató feruorosamente: rastros solos de admiracion nos quedaron a nosotros; y sospechas si fue esta la instancia que le hazia su Esposo por Salomon: q̃ le pusiesse como señal roja, o cinta de nacar sobre el braço, como rosa de rubies sobre el coraçõ, por que es fuerte la dize como la muerte el amor; y como el infierno los zelos. Y si seria, pues vemos dos vezes la señal roxa en nuestra Margarita: la primera de solo amor, que es fuerte como la muerte, lo es: y la segunda, de zelos, que lo son como el infierno, pues fue ocasion el testimonio infernal. Apretandose las yemas de los dos pulgares (aun no el del coraçon) y sacandose sangre dellas (y no haria mas aquel desdichado) firmauan sus pactos los Reyes Persas. Nuestra Alemana Infanta no solo del dedo del coraçon (indize, distante del) sino de la sangre misma, que mas vezinamente, sino le assiste, le abriga, firmò con Iesu Christo las escritu-

Canti. 8.

crituras, y pactos. Para dar te stimonio mas que humano, de la pureza perpetua de Maria, notò aquella pluma purpurea, a quien deuen tantas noticias las historias de todo el Orbe, si algunos escrupulos las nuestras, que juntò en Roma contra el Hereje Pirro vn Sinodo grãde Teodoro Papa, y echando de la sangre del Caliz en el tintero, pronunció contra el, horribles anatemas. Que aun para protestar vna verdad de Fe, le pide a Iesu Christo su misma sangre cõ que escriuir vn Sumo Pontifice: y para firmar vn testimonio de supererogacion, se saca delas venas vezinas de su coraçon Margarita sangre.

tom. 2. conciliorũ in vita Theodori Papæ in notis afert Theofon.

Mas como los afectos nos sacan del camino! veamos los passos con que llega la Nouicia a los Pies del Christo, con que entró en las manos; y veremos que de los cabellos q̃ le cortò la Abadessa, y que ya cortados son inurii desatencion, si priuacion sensibilissima en las mugeres del destroço de la tigera; recogiendolos la Infanta, y atandolos deuota, y airosamente, formo vn cordon, y ofreciendole a su Esposo, dixo: Cabellos, y pensamientos todo os lo entrego, Señor: toda entro resignada en vos dulce Esposo mio. Mouio ternura alegre, no sin interior comocion, en los circunstantes todos la deuocion galante de Margarita, no vista otra vez. Hasta la cõstancia del Socrates Augusto oluidò la igualdad del animo, y del semblante, y se le atreuieron a llorar los ojos. Pregunto, empero yo ignorante, si bien tierno, para que tanta demonstració Margarita? Que Madalena de tal modo arrojò los cabellos a los pies deste Señor, que se quedò cõ ellos, y cabellos, lagrimas, olores, todo se lo hilo en la madeja. Vos olores, lagrimas, cabellos, a los pies de Iesu Christo lo dexais todo. Para que no se os pierda vno, no es menester que a qualquier justo se lo tiene Dios prometido. Por temor del naufragio, como solian las supersticionos medrosas consagrarlos a Neptuno (rito de que nos dexaron señas mas de vn estilo docto, sino puro, y que mostrò no ignorar S. Pablo quando en el temporal riguroso junto a Malta, asegurò a los de su nauio, que ni vn cabello auenturarian) menos; porque entrais à vn mar tan pacifico, que antes bien le juzgais prudente muelle, y os prometeis de las ondas, lo q̃ del puerto. Porque era costumbre en los

Theatrũ phylosophorum lib. 5. ca. 34.

Luc. 17.

Luc. 21.

Petron. in sat. & Nonius. Mar. in eodem satirico Actor. 27.

aparatos, y ſentimientos funerales, no ſolo cortarſe el cabello los doloridos, ſino cortarſelos al difunto tambien, para que ſe parezcan juſtamẽte el puerto, y la muerte, en odio del mar borraſcoſo de nueſtra vida, pudo ſer, aunque ſea cõdenar las lagrimas de Filipo. Que Chriſto no las derramó en la muerte, ſino en la reſurreccion de Lazaro, como aduirtiò el gran Iſidro de Grecia, Culto Montañes del Peluſio, por ver q̃ le obligaua ſu gloria a reuocar el amigo del puerto a las tempeſtades, quien por ſu menor fin no meterà oy al mas amigo en los mayores rieſgos. Lo que yo llego, ſereniſsima Infanta mia, a ſoſpechar, con no vana curioſidad, no sè ſi cierta es, que quiſiſtes arraſtrar a vos ſuaue, y ſantamente, y aſſegurarle, ſino conduzirle cõ la gumena hermoſa de eſſos cabellos. Chriſtianemos, ſi os parece (para declararnos mas) vn gran caſo de la antiguedad, que nos podria ſeruir de no vulgar ponderacion al nueſtro. Yua en vn nauio por el mar Ionio la imagen de Hercules, de donde, o como vinieſſe aſsi ſola, no ſe aueriguа: llegò a Media Hera entonces entre Quio y Eritis, y auiendo tocado en aquel Promontorio, varó pertinazmente: vnos y otros, Quios y Eritreos, a porfia todos querian tirar de la nao a ſu tierra, pero vnos y otros no eran baſtantes. Vn pobre peſcador ciego, que ay hombres que deſcubriran a ojos cerrados, lo que a los mas linzes haze dar de ojos abiertos, dixo a ambos pueblos, que auia ſoñado, que ſi las mugeres ſe cortaſſen los cabellos, y tegieſſen dellos los hõbres vna ſoga, o gumena, echãdola por cabo al nauio, facilmente le conduzirian a ſu puerto. Hizoſeles a las mugeres coſtoſa la deuocion, que hablarles cõtra el cabello, ni por ſueños ha de ſer. Y no me eſpanto, que cõfianças hermoſas, que aũ ſuelen buſcar para ſu adorno, no propios cabellos, como ſe vſaua en tiempo de Abſalon (que no ſe nada de vſos de agora, entonces ſe que vendia, y muy bien el pelo a las Damas de Ieruſalen, aquel Principe, aunque toda via le quedaron guedejas para otro cordel) no ſe quiſieſſen cortar ſus cabellos miſmos. Auia en Eritris algunas mugeres de Tracia, q̃ ſe ofreciero a la fineza. Hizoſe la ſoga, echaron el cabo, lleuarõſe ſu Dios los Eritreos. Erigierõle vn Tẽplo inſigne, en q̃ ſeruia el miſmo vaſo de Altar: hizierõ ley inuiolable, que ſolo las mugeres de aque-

Ioan. 11.

Iſid. Peluſi. lib. 2. *epiſt.* 137.

2. *Reg.* 14.

aquella tierra (de Tracia digo) pudiessen entrar a venerar sus aras. Sirua el testimonio profano a nuestro sagrado exemplar (como de las letras humanas sienten los Autores diuinos) y considerad fieles en el cuidado de nuestro cabello, ya sea demasia en las mugeres, ya afeminacion en los hombres, y mas siendo pẽsamientos en la escritura, quãto se nos muestra Christo alexar, y vereis sino del mismo clima de Tracia, del yelo parecido della, de aquel siglo frio y casto del Norte, vna valiente muger; que haziendo gumena tan fuerte, como vistosa de sus cabellos, trae no la imagen de vn Dios mentido, sino del verdadero Dios al puerto desta casa, deuiendosele mejor que à la Sibila, y a las perlas, o rubies, el titulo de Eritrea; digna ella sola, al parecer, de entrar en aqueste Templo. Y aunque el testimonio de tirar de Dios àzia si aia sido profano, el de atarle diuino es: que asi parece que acomoda el espiritu suyo en vn

Cantic.7 libro de Salomon, sus cabellos a la purpura del Rey atado en las canales; quizà no del agua, como piensan los mas, sino de las ondas de las mismas hebras, como yo quisiera pensar: y alientãme a ello no menos que setenta y dos grandes hombres, que leyeron! El Rey està atado en las ondas de *70. Interpret.*
essos cabellos; y yo con buena venia parece q̃ miro mas: porque veo dos Reyes. Vno del cielo, que lo es de todos: y otro de la tierra, atados oy Margarita a tus cabellos: y el del cielo no solo atado, sino herido, y que muestra dezirlo a vozes: en vn cabello de tu cabeça (que sin afectacion alguna, vn cabello solo parece la trença) me estàs atrauessando el coraçon esposa.

Ea Infanta Serenissima, Religiosissima Monja entraos a vuestra clausura, y començad, seguid, acabad la profession desta regla q̃ señalastes a vuestras acciones: y pues vuestro Patriarca es imagen de Iesu Christo en la Cruz, tomad essa Cruz por nombre: *Ad Galat.6.*
crucificad en vos el mundo, no solo como dixo el Apostol, por la mortificaciõ a que entrais, sino como todos vemos las coronas del, por la renunciacion q̃ dellas hizistes. Ya es Monja de las Descalças la hija, nieta, visnieta, y tartaranieta de los Emperadores de Alemania: hermana, prima, tia de los mayores dueños del mundo. Ya guarda la regla de S. Francisco, tan a ..., que es necessario el apremio de sus Superiores para templar su feruor. Ya lo sabe Gre-

gorio Decimotercio: ya la eſcriue con incryble gozo, y con largas bendjciones le remite el Velo, virginal lazo de deſpoſorio puro.

El dia de la Encarnaciõ del Verbo en Maria eſpera tanta ſolemnidad. Executaſe cõ vniuerſales aplauſos, con triunfales, y deuotas aclamaciones: dexẽme eſtos feſtiuos eſtruẽdos por lo que pueden tener de ecos de grandeza; entremos a ver en el ſilẽcio no mudo deſta Caſa, como va cumpliendo la Infanta Doña Margarita de Auſtria las obligaciones de Soror Màrgarita de la Cruz. Como acude tan a las coſas todas de la Comunidad, que no ſolo parte con ella los loores de Dios el coro, ſino que la ſirue el refitorio ſus penitentes viandas: y lo que es mas, y con lo que no puede la lengua, ſino es a la del agua de los ojos, no la eſtraña limpiandole ſus platos la cozina. Fregar ſera voz baxa, è indigna deſte lugar? porque? como ſe puede examinar la profundidad del pielago a donde ſe calò la Margarita, ſino ſacamos por ſeñas en el plomo mas eſcrupuloſo de las ſonda la lama del. Gran receta de buenas manos fregar platos vna Infanta, y no era accion forçoſa para ſaluarſe. Soberuia de hombres, afectacion de mugeres, cuidado de ſeñoras, galanteria de Damas, cargad de bazias de plata, de materiales, y aguas medicadas, entre todo aparato de oſtentacion. Entraos por la cozina de las Deſcalças, y no hareis gran coſa, que quando no eſtuuiera en ella Margarita, mas que a viandas huele a ſantidad, y grandeza; vereis a la Infanta de Alemania, a la Reyna que no quiſo ſer vueſtra, con vn (he de diſculparlo tambien? Tomale en las manos Margarita, y no pondrè yo en el la boca?) con vn eſtropajo digo, fregando platos. Agua caliente dizen que haze menos graue a aqu eſſe exercicio (q̃ no es mucho, ni menos digno ſaber vn Religioſo humilde, lo que tan grã ſeñora executa.) Agua caliente, bien que de ſangre diſsimulada ſon las lagrimas Margarita; ya que es tan inhabil mi ſentimiento, que no acierta a precipitar arroyos bermejos, aguas turbulẽtas, y enſangrentadas de las fuentes de mis ojos, recebid alomenos eſtas vulgares lagrimas mias, inundacion honrada del coraçon, que llega a mojar los terminos del roſtro. (Quien no ſabe llorar ſabrà reyr, y aunq̃ eſto ſea propia poſsion de los racionales, aquello lo es delos cuerdos.) En quanto con eſſe eſparto

deſca-

descabellado, o essa fatigada estopa, dais en la cara a los Principados de la tierra, como
Gregor. a los del cielo, dize S. Gregorio el Grande, q̃ dio Iesu Christo con los cabos de la toalla, con que no solo lauò los pies
Ioan. 13. de los Dicipulos, sino limpiaria también la plata de la vazia: y que se yo que tan delgado era el lienço. Y por esta accion, y las demas de humildad, que tuuo en grado heróico Margarita (como de todas las virtudes quiere el Maestro de Alexandro sea obligacion en los Reyes) seria nuestra Infanta menos estimada? no sino mucho mas; y mas la venerauan estas santas señoras, digãlo, y si lo dizen ellas, quando la vian en la cozina con los platos en la mano, que quando en el aposento de la Emperatriz su madre se la besauan. Andaua Madalena la mañana
Ioan. 21. da la Resurreccion buscando a Iesu Christo, estaua preguntando por el a los Angeles, q̃ sentados sobre la piedra del sepulcro, parece que la desauciauan de la esperança, como sino estuuiera muerta ya del amor: esperança digo de no hallarle alli, como muerte de no hallarle; gran torcedor de quien ama, priuarle del objeto aun para exercer el dolor. Boluio importuna, no porfiada, la cabeça atras Madalena, y vio al Señor vestido Hortelano. Duda la curiosidad en que conocio Maria q̃ venia Christo, que assi apresuradamente boluio a el los ojos, que casi dexò, como dize nuestra lengua, con la palabra a los Angeles en la boca. Responde el Angel Doctor, a quiẽ ninguna duda dexò perplexo, que al ver leuãtar los Angeles de la piedra, en su respeto conocio al Señor; pues essos Angeles quando estauã sentados no mirauan la cara a Dios? y en ella al Verbo en su misma essencia, y luz inaccessible, como agora de ver esse mismo Verbo, essa misma luz, no solo en la lanterna de la carne, que dixo Tertuliano, sino cubierta con vn capeete de vn jardinero, que notó el Euangelista, se leuantan en pie, y estan al respeto, sino mas atentos, mas ceremoniosos? Porque si algun camino ay, de serlo grãde mas, es hazerse menos: y Dios, que aunque porfiara a empinarse (hablando groseramente) no podia descollar sobre si mas gloria, porque lo es todo: con derramarse, como ponderô San Pablo, a ser como nada, aquistó crecidos aplausos. Y los Angeles, que entre toda su inmensa luz le miran a la cara sentados, quando se les acerca embuelto de

S.Thom. in catena aurea.
Ioan. 20
Matt. 18
Tertul.
Ad Philipens. 1.

madrugada en el capote, o ſayal toſco de vn hortelano, ſe ponen en pie, como a proteſtar ſu mayor obediencia reuerentes. Bien aſsi los Angeles de aquel coro (alexeſſe la embidia de mis palabras) que en el apoſento de la Emperatriz la ablauan ſentadas, viendola con el veſtido entero de Mageſtad magnifica. Quando la miran en la cozina mas que veſtida, rebuelta con el ſayal del habito de Franciſco, que el capote de vn ortelano de Aſsis fue el primer veſtido, ó habito deſte mas reſignado Adan, a quien el amor de ſu Dios deſnudò, haſta renunciar en el abariento padre la interior tunica. Quando la miran pues junto a la fuente de la cozina, ſino a la del jardin a Margarita las Religioſas en pie la reſpetan, en coraçon la admiran.

He de entrar (que ya es tiẽpo) al campo de las virtudes de Margarita? fiarè de la ponderacion de aun no media ora, ſiglos de tantas obligaciones? Baſte por raſgo breue al lienço que mejor pinzel preuiene eternidades, la conſideracion con que en todo obraua, aunque la materia fueſſe leuiſsima. Perdone la ſutileza de Eſcoto, en querer ſeñalar acciones induiduales, e indiferentes; y ſea prueua de la

Scot. diſt. 41. & diſt. 7. q. vn. §. ad

opinion ſeria de Tomas, el fin perfeto q̃ à las acciones capazes de atencion apenas, ponia Margarita, con que ſus manos, como de las de Iacob, dà à entender en ſu muerte la lẽgua ſanta, fueron entendidas la vida toda: que verdaderamente es laſtima ver en todos ſiglos, y en muchas perſonas de obligacion, con cabeças tan entendidas, manos tan necias. La ciencia de los efetos no ay para que entre en batalla, y que las felicidades no ſean açaſo, y las deſdichas no ſe merezcan, no ſolo es conſuelo del animo, ſino gloria de la reputacion, como lo contrario tambien es lo contrario.

ſol. iſtius quæſt. S. Tho. art. 9. 1. 2. q. 17.

Entre eſtas atenciones, ſu mortificacion (que es lo mas opueſto a la Mageſtad) nos enſeñarà como vinculo deſatado, algunos cabos ſueltos, en que poder diſcurrir, ſi biẽ abreuiadamente. Fue pues admirable ſu mortificacion en huir lo guſtoſo, en buſcar lo deſabrido, en oluidar ſu grandeza, en afectar ſu deſprecio. Dixo alguna vez (no digo a ſus hermanas, que ya lo eran las Religioſas, ſino a ſus criados) hazed eſto? jamas; ſino quereis hazer eſto por caridad. Mandad ſeñora, que vueſtros criados ſon, vueſtros ſuperiores por juſtos reſpetos

lo

lo dispensan, vuestros parientes por deuda soberana os los dan: vos sois, aunque para con Christo, y vos vna Monja, para ellos vna Infanta. Verdaderamente es ingenuidad parecida a la suauidad de Dios, no solo no forçar la libertad, pero ni congoxarla. No quieras ser incredulo le dize Christo
Tho. vlt. a Tomas, quando aun a sus ojos se resistia: no le dixo, no lo seas. Toda voz imperiosa parece que huyò con los suyos, y siendo su Señor los tratò amigo. Y lo q̃ parece mas, quando entre la gloriosa humareda del Templo le vio Isaias, que trataua de templar su grandeza, con la humildad del ser nuestro, a que se inclinaua, no le podian sufrir sus
Isai. 6. Serafines la Magestad. La condicion de los hombres suelé ser opuesta a este exemplo, porque hallarse en autoridad, basta a seruirles de tratar a los demas en la sujecion como propios, y en la desestimacion como agenos, como dixo de vn Romano el otro Politico; pero no querrà Dios que passe la doctrina de vn Gentil a pechos Christianos. La reuerencia de Dios en gouernar el mundo, ya nos lo
Sapient. 12. enseñò su Sabiduria; pero con estraño pensar, a mi parecer,
Eusеb. Emissen. la esplicò Eusebio Emiseno, sintiendo, que el no consumir el fuego infernal los cuerpos de los condenados, aunque los atormenta, y no obrar en vn caduco y miserable cadauer su violencia eterna y ardiente, el fin que en toda materia, es por el respeto que los tiene: porque si como instrumento de Dios los castiga, como a criaturas, è imagenes suyas los reuerencia. Los demonios reuerencian quando castigan, y los hombres aun suelen ofender quando premian. O enseñalos a mandar, como a seruir Margarita a todos.

Desta mortificacion y templança nacia tambien el agradecimiento que tenia, no solo a seruicios vulgares, sino reprehensores. Reprehensiõ y seruicio junto, porque si al que reprehende le arrastra el amor y el zelo; y el respeto, y la prudencia no se le oluidan, tanto sirue el reprehensor, como ofende el lisongero; y como desmerece el dissimulado. Tiene pues diuina herencia la liberalidad de los Principes, aun en los seruicios pequeños, porque Dios no solo agradece a Iacob quatro piedras con que
Genes. 28 casi tumultuariamente le alça vn Altar, sino a Abraan la doctrina que ha de dar despues a
Genes. 18. sus hijos. Quien haze mercedes a seruicios por hazer, bien

bien disuada disfauores a los hechos. Agradecia Margarita en esta imitacion animos y seruicios, y lo que es mas grãdeza, las correciones: que estimar verdades, aunque desabran, verdaderamente es gusto Real, otros no le pueden tener, que como de las venganças dixo no se quien, que eran argumento de poco animo: de lo sabroso dixera yo que mostraua gusto comun: en especial que las orejas deuen tener mas generosos gustos que la boca. Reina le dezia (pongo el caso) nuestra Madre, mire vuestra Alteza que esso no es assi, y que assi ha de ser: el Dios os lo pague, que agradecida estoy, à auerme enseñado, duraua vn mes. No reusara Moysen yr a dezir verdades a esta Alteza; no tenia que esperar Dios a hablarselas en sueños; ni auia menester Miqueas lleuarse preuenida la cuchillada por el disgusto, bien que de zelosa, é importante verdad que iua a dezir a su principe.

De la misma mortificacion se armaua la penitencia, en que quanto le permitio la salud, y Superiores, y Medicos no la obligauan (cosa que sintio mucho siempre) fue excelente Religiosa: en especial en la la circunstancia de los cilicios, que poniẽdoselos otra Religiosa confidente, hasta q̃ boluia a quitarselos, y guardarlos con secreto, nunca se los llegò a desceñir. Vos cilicio Angel, y lienço yo? disculpas de salud pueden, ni en el mas achacoso sujeto, mas facil complesion escusar rigores? quando tanta Magestad, delicadeza, y enferma disposiciõ, bastó a sufrirlos. Ponderemos mas las dos circunstancias, de no quitarse el cilicio hasta que le desahogasse quien se le puso, por la obediencia, y hasta que le guardasse recatadamente, por el secreto. La primera arguye vna agonia grande: porque si qualquier priuacion haze deseo, y qualquier deseo es contrario tan valiente, la falta de libertad por arbitrario empeño, el poder voluntariamente entregado a otro, que ansias no encenderà? Vna de las mayores muestras de amor de Iesu Christo Redentor nuestro, en el Sacramento del Altar Santissimo, no solo es estar presencialmente todo el Sol en tan blãda y breue nube, ni darnos a comer su carne y sangre en sustancia debajo del sabor ageno en aquellos accidentes; sino, no poder de dexar de estar alli, por el poder que dio al Sacerdote. Vestirse candidos velos, faciles cendales, sino zelajes sutiles a volun-

Videatur Scot. in 4 sentent. vers. 8. q. 3.

tad

tad agena, es obra grande de Dios, vestiase cilicios duros, inquietudes asperas, desasossegados aliños a ageno arbitrio. Margarita que os parece q̃ serà? Y esto no solo por el amor, sino por el secreto; pues bien se ha conseguido, que alli lo podia saber vna Religiosa, ô otra, y aora lo digo yo a todo el mundo. Pues no aueis reparado? que es entre otras esta, la paga q̃ Dios haze a la penitencia oculta, publicarla para mas gloria. Acordaos del Rey de Samaria, que afligido por los trabajos de su Reyno (que no es menos coraçon afligirse el 4.Reg.6. Principe por trabajos de los suyos, antes mas, y euidente señal de que los tiene en el, quando de sus cuidados le duele.) Afligido pues el Rei en el animo, pero guardando en la apariencia el Real decoro, con aparatos de Magestad, se paseaua sobre los lienços del muro vn dia: ocasion en que llegaron aquellas dos mugeres con el pleyto de comerse otro hijo, q̃ vno ya le auia seruido de tocado, è irracional alimento. O lo que traga vna passion, y mas en siglos en que no solo vnos amigos a otros, sino los padres a los hijos se comen a bocados. Tocô en lo viuo del alma tal miseria de vassallos al Principe. Quales las suele auer, sino las ocultassen los mismos que deuieran, o remediarlas, o dezirlas, que razones suele auer en que el dezir es remediar. Despechòse el Rey lastimado haziendose pedaços los vestidos, sin libertad, que descomposturas ay que acreditan: con que vio todo el pueblo el cilicio que traìa ceñido a la carne: que penitencias ocultas, y mas de personas Reales, para comun exemplo, quando no fuera para gloria particular, sabe Dios manifestarlas. Recata Margarita las tuyas, que Dios las publicarà, y sabrà este auditorio, resumida noticia, lustroso mapa de todo el Orbe, que la Infanta de las Descalças traìa mas forçado, y mas voluntario el cilicio que todas ellas. Primor de penitencia que me hazia oluidar otro grande; como en memoria de los açotes de Iesu Christo, no se contentaua con tomar ella por su mano las diciplinas, sino que tal vez obligaua à algunas Religiosas mas familiares hiziessen con ella este oficio, y se ofendia santamente de la blandura con que le hazian, buscando en si propia la vengança de las como desobediencias agenas. No passeis leuemente por esto, que Dauid bien se Psal.37. apá-

aparejò, como dize el (y es termino Religioso) para que Dios le diesse la diciplina; mas para que se le diesse otro ombre, de ninguna persona Real, sino de nuestra Infanta se alla deuocion, o penitencia, que tal nos cuente.

De la misma mortificacion digo procedia la paciencia en sus enfermedades, que eran muchas, y doloridas, sin que aun la licencia de quejar se, que mostró dar Dios a Iob,
Iob. 19. dexandole los labios al rededor de los dientes, quisiesse tomar. Gran valor sobre paciencia negarle al dolor el efecto forçoso de las quejas vna muger, quando aun el Maldiciẽte de la antiguedad (si merecen nombre tan desfauorecido, murmuraciones tan dotrinales) se compuso con que el valor mas constante no eccediesse a la causa el dolor, ni a la herida las quejas; pues que si trasladassemos del cuerpo al animo la materia. Pero no dejemos la que dio a la paciencia de Margarita, la ceguera, o falta de vista, que ella solenizaua: agradecida del bien que le resultaua, en que le librasse de enemigo tal. Que enemigo Margarita? que a ti no seruian los ojos de ventanas para mirar, que es lo que
Ierem. 9. Ieremias dixo, y la ruina o portillo del lienço humano, por donde da al alma insensibles escaladas la muerte. De lanternas te seruian, como dixo Christo, con que escondidamente señalò vna sutil, e importante diferencia: porque en las ventanas entra de fuera la luz, y mezcladas (si de satadas no) en ella las imagenes del siglo, perturban confusamente. En las lanternas la lumbre està dentro, y sin recebir ni el aire mas templado, alumbra, y lo enseña todo, como a ti el espiritu. I llena de luz, y aun rodeada della, como Pablo, viendolo todo, nin Actor 9
guna cosa vias; que luz tan soberana a ningun objeto vulgar sirue medios. A tu madre viste, quando aora magnanima y piadosamente la trasladaste del nicho que la recibio sepulcro, a la vrna que la conserua deposito. Al Principe nuestro señor, otra esperança grande, otras delicias del Orbe viste otra vez. Que los justos, o al nacimiento, o a la muerte miran, en la vida no hallan que ver. Quanto empero que ver hallaremos nosotros, si ponderamos, que queriendo batirle las cataratas segunda vez vn artifice raro de ste remedio, y que en otra señora Religiosa acabaua de acreditarse, no quiso curarse la Infanta, diziendo, que Dios no queria ya que viesse nada

hasta

hasta subir a verle a el. Componerse con la voluntad de Dios ordinariamente lo veo en lances forçosos, escoger por presumir la voluntad de Dios el trabajo, no lo he visto muchas vezes. Toleraua con Tobiæ.11. paciēcia su ceguedad Tobias, pero no reusó la medicina del pez. Margarita tolera paciente la ceguedad, y renuncia fina el remedio. No le abras señor los ojos, prosiga en su inocencia con ceguera saludable. Asi la supieran gozar nuestros padres primeros, primeros inuentores de ver, y de mirar mal, abre empero como el otro moço de 4.Reg.6. Eliseo los ojos de quantos me oyen agora, o me leyerē despues, para que vean en esta prodigiosa muger tus marauillas, si quien se cegò al entrar de su mano, haze mucho al salir en no querer ver de la agena.

Mas para q̄ auia menester ojos corporales este lince espiritual (obedezcamos la credulidad comun) si con los del alma en la oracion, que es el antojo marauilloso de descubrir estrañezas, via en Dios todas las cosas. Para que auia de ver vulgaridades dudosas de tierra, quien via milagros patentes en los cielos abiertos de su esposo. Que el verlos Actor.7 asi Esteuan en el suelo (quando aun, llegando a aquellas puertas de margaritas, que se llan eternos diamantes, los hallaron cerrados las mal prudentes donzellas del Euangelio) quiere sutil y estatico Agustino, que los dexasse asi (los cielos digo) la oracion de Dimas, que nunca los ladrones se paran a cerrar las casas que roban; los dueños si que las guardan. Con la llaue de la oracion (acciō fuerte) Elias cerrò los cielos; pero el ladron los descerrajò con violencia fiel, si ya en silencio creyente no los ganzuó; y dexoselos sin cerrar. Asi los vio Esteuan, asi parece que los hallaua siempre Margarita. En estos raptos dulces de cielos, no solo abiertos, sino como despedaçados, por su oracion, deuio de ver la muerte de vn criado, que con poco gusto della salio deste lugar, y antes que pudiesse llegar a noticia humana, se la dixo a otro criado (que deue de oirme) encargandole en lengua Alemana el secreto desta verdad. En esta comunicacion tambien sabria la seguridad de la vida de vn señor, que aora me estarà oyendo, y entonces estaua desauciado, y asi se lo embiò a dezir a su muger con el criado que he dicho. Diuino don, como ponderò el Chrisologo: estraño modo de luz como

Mat. 25.
August. 120. de temp.
Iacobi 5.

Chrisol. mo los Teologos notan, ver en la confusion la euidencia, en las tinieblas la claridad; pero quien se acerca tanto al q̃ no solo de las tinieblas haze descoger la luz, sino que luz y tinieblas penden a iguales efectos de su semblante, a que lejos no alcançarà. En ella (de su oracion hablo) se informò de la mejor fortuna desta tal persona, y dandole vn Niño Iesus, conquien me asseguró, que la auia oydo hablar, y que reconocio voz que le respondia, diziendole, que no le daua solo imagen, sino protector, y que lo veria muy presto: aquella misma noche le vinieron a solicitar, con gran parte de remedio a su casa. Assi señora, que meteis en zelos a Antonio! y hablais con Iesu Christo en forma de vn niño hermoso! que teniendo todas las cosas el en la mano, le teneis en la vuestra vos; y siendo Criador inmenso, os quiere hazer tan grande, que parezca con vos vna criatura, Antonio mio, gran Portuges Tamaturgo, que dezis desto? Direis santo mio, que quien se os parece tan puntual en la professión, no es mucho que se os parezca tan prodigiosa en las marauillas. En esta luz finalmente, reconocio las sombras que amenaçaron eterna noche al mundo, en la muerte del señor Rey don Felipe Tercero; asségurandole entre otras aduertencias de zelo y amor, que moriria dentro del año fatal. Ay verdad caralcostosa profecia. Filipo esto fue cierto, tu lo oiste entonces, lo reconociste despues, se lo embiaste a recombenir en las agonias vltimas, entre otras materias que con ella auias tratado; si eran de zelo vltimo del seruicio de Dios, del tuyo, del de tu Reyno, del exemplo mejor de tus sucessores, en la muerte temporal lo temiste, y lo agradeceras en la vida eterna. Otros efectos, y estos (que no es possible correr en tan corto tiempo tan dilatada arena) procedian de su oracion sobre su vida mortificada, y esta la tenia totalmente partida en puntuales deuociones, sintiendo casi con desconsuelo verse estoruar por negocios seglares del actuoso ocio de su espiritu. Siempre que podia assistia al coro, y quando le estoruò flaca su salud los maitines de media noche, los rezaua a ora temprana, y descomoda. Bien assi como Dauid sabia hazer coro su aposento. Si bien siempre juzgô por mejor componerse con la vida de su casa: sea verdad que ella tenia otra

que

que llamaua asi, y era la llaga del costado de Iesu Christo. Y ya era como prouerbio en todas. Vamonos a casa, como entremonos a las entrañas de la misericordia, en que nos visitò el Sol, que començô de lo mas alto de Dios su Oriente. Ai paloma mia, qual otra auia de ser tu casa! quales otros tus aposentos! sino los agujeros y caberna de la Piedra Christo, las llagas digo de sus manos, y su pecho. Y assi el incendio amoroso desta casa propia, te hazia despreciar el violento de la comun. Declareme aquel ansioso afecto tuyo, quando encendiendose fuego en el Conuento, tratando el Rey don Felipe de sacarte del; y embiando al Embajador de Alemanïa a este efecto, le respondiste, que aunque su Magestad viniesse en persona no auias de salir; sino acompañar tus hermanas. O cobarde desdichado, q̃ en opuesto rigor rendido al yelo de aquel estãque (preuenido cristal al impireo) desamparaste flaco soldado la cõpañia valiẽte, y perdiste el laurel q̃ auia de coronar cõ el numero tu persona. Ha ha dichoso carcelero? que viendo desiguales laureles y soldados, te arrojaste a la pena Martir, al trofeo vẽcedor. Ai Margarita, alcaide santo desta fortaleza? como te arrojauas al estanque del fuego, porq̃ entero el numero de las Descalças, no solo fuesse a pisar su esfera, sino las llamas celestiales, que a la ciudad de Dios son perpetuas luminarias. No te llamaua el fuego esterior desta casa, el interior de tu retiro dulcemẽte te impelia. Aquel de las lãparas del amor, a quiẽ sirue el agua en vez de enemistad de alimẽto. Ai paloma mia otravez, q̃ quãdo los cueruos vagos, y vilmẽte deliciosos, en toda mortalidad se ceban inquietos: tu no sabes sino boluer a la vẽtana del Arca, llaga del costado de Christo, casa de la deuociõ tuya; y desde alli dolerte de los q̃ fuera naufragauamos; acõpañãdo dentro las almas de quien tanta espiritualidad se propaga. Ni fue lejos deste afecto el que mostraste otra vez, quando diziendote que se caìa el dormitorio, te leuantaste apresuradamente. Pues vamos a morir con mis Monjas. O alma santa, que ansias eran estas de padecer con tus hermanas, y ser como anatema por ellas, prouocandote a tã dificultosa emulaciõ, como lo es la de la muerte. Huyò Iuan allà el baño temiẽdo por la ruin cõpañia la ruina del. Tu por cõpañia tan buena solicitauas ruinas di-

ehosas en este Conuento santo, y madre feruorosa a ti mis ma te arrojauas sagrado numero al monton de las hermanas, que juzgaua ya cadaueres. Todo caridad ardiente, y virtud, en que no me he atreuido a hablar, porque sin asomarse a tu coraçon, que era la casa de Christo; y al de Christo, que era tu casa, quien se atreuerà, ni a sospechar su excelencia, y la alteza tuya? Algo se podria discurrir por las obras della, que con los viuos hazias; mucho cierto, muchas. No se empero si con los muertos mas; a cuyas almas de Purgatorio tuuiste tal deuocion, que se vino a hazer amistad, y trato; q̃ no ay amigos como los muertos, y assi suelen ser los mas oluidados,
Psal. 30. como Dauid dixo. Dios de viuos y muertos llamò a Dios el Apostol, porque es amigo y Señor, que ni a viuo ni a muerto oluidò jamas. No es
Joan. 11. Lazaro solo el amigo atendido, aunque sea el resucitado. Valgamonos fieles de aqueste arbitrio, tengamos amistad con los muertos, que yo apenas hallo en los viuos, cõ quien se pueda tener. Viuia en esta buena fee Margarita de amar a todos, pero mas a los muertos, como mas necessitados, e impossibilitados de hazer por si. Y assi acudian a ella los muertos en sus trabajos, como los viuos en sus necessidades. Esta vez alegar testigos muertos no es testimonio dudoso. Sea vno entre muchos, la Condesa de Fuenteidueña, a quien muchos años ha vio vna noche en semblante triste a su cabecera. Pues Iuana (queriala mucho) que es esto? señora acabo de morir de parto en este punto en mi tierra, y vengo a deziros q̃ me digais las Missas que soleis, aun a los conocidos no mas (era assi, que siempre tenia Bulas y Missas preuenidas para los tales) y me encomendeis a Dios en vuestras oraciones; ofreciosselo assi, assi lo cumplio. Y de alli a algunos dias vino nueua, q̃ aquel dia, y aquella ora, y de aquel accidente auia muerto la Condesa. Gran credito deuia de tener en la otra vida Margarita, pues assi acudian luego a valerse della los muertos desta. Mas sea otro testigo sobre toda escepcion su mismo padre. No es ofensa de los Reyes contarlos en el Purgatorio; pintarlos en el infierno fue solemne en la antiguedad. Desacatado pinzel, a quien quieren dar por escusa los Doctos, otro desconsuelo mayor, que es lo irremediable de las culpas de los Principes; y yo ni por el

res-

respeto los nombrara en tal lugar, ni viniera en ello por la razon; porque quien puede remediar mejor q̃ el que puede mas? es verdad que no basta dessear remediar, como ni restituir, remediar es menester. Apareciose pues el gran Maximiliano a Margarita, y encargola que aduirtiesse a la Emperatriz cierta diligencia de Missas. Executolo, y pc. no andar inquietando Reales cenizas tanto tiempo, parecio en la respuesta de su madre, euidente la aparicion. Boluio el Emperador a agradecerla el cuidado, pero quexosele de como auia dexado aquellos dias vna oracion que solia rezar por el? Señor por auer frequentado las Missas tãto. Esse no es trabajo tuyo, de IESV CHRISTO lo fue, y del tuyo tengo tambien necessidad yo. El encarecimiento cõsiste en la relacion Principes, Grãdes, señores, Caualleros, pueblo seglar, Arçobispos, Obispos, Prelados, Teologos, componedlo allà, en frequencia del Sacrificio infinito de la sangre misma de Dios, las oraciones de Margarita hazen falta. Bendito seais Señor, q̃ a vna criatura mortal quereis ver celebrada asi: que ya sè que la infinidad del precio vuestro sobra a las deudas, aunque las demas algun respeto infinito tambien. No digamos mas de esta amistad de los muertos: bastantemente hemos visto los buelos que daua a vna vida, y otra esta Aguila Imperial, con las alas de la oraciõ, o con las manos esta Infanta suya: que asi lo dixo Pablo, como con las de los Serafines, entre las alas del coraçon. Que doctrina es digo del Apostol leuantar las manos puras a Dios en este trato cõ el: puras dize San Pablo, y puro en rigor no se opone a manchado, a mezclado se opone: y a manchado se opone limpio. El licor que va sin mezcla de otro, aunque no estè limpio se llama puro: bien que puro, y limpio seria mejor. Porque pensais que muchas oraciones no se logran? porque no leuantan en ellas las manos puras; limpias quiera Dios se leuanten. Que nò a caso mandò Christo, que si el pie ya en la peaña del Altar, se le acordasse a vno la ofensa del hermano, no se atreuiesse a mouer el passo a las Aras, sin reconciliarse con el. Que la mejor reconciliacion no es la del Confessor, sino la del ofendido: porque aquella sin esta de penitencia, desliza en sacrilegio. Los q̃ quisieren cumplir obligaciones en su estado; y q̃ les ayude Dios a dar satisfacion a

1. Ad Timoth. 2.

Matt. 5.

los otros, no se contenten cõ manos limpias solo, sino limpias, y puras, sin particular, digo con senzilla intencion, cõ deseo feruoroso de la verdad, no de la apariencia. Y essas manos limpias, y puras no estenderlas, como dixo Isaias, sino leuantarlas, como aduirtio San Pablo. Y si las hã de estender, no como los bastagos de la çarça imperiosa del apologo, que andauan a quitar capas, sino como los braços de la muger valiente en los Prouerbios, que descãsauan con darlas. Y como nuestra no menos valiẽte muger, que nunca descansaua en remediar las necessidades de todos. Que pobreza no la reconocio en su vestido, y comida? que enfermedad no en su regalo? que carcel en su libertad? que apreturas mayores, y menores en limosnas, y remedios? Principes, quien os aconsejô lo mejor? Margarita: Grãdes, quien os consolò en inquietudes de honra? Margarita. Señores, quiẽ os alentó en el desmayo del disfauor, o el desaire? Margarita: Espirituales, quien os descubrio mas sospechas soberanas de Dios? Margarita: Pueblo entero, quien dilatò el coraçon a vuestro remedio, y le encogio en vuestros dolores? Margarita. Si particular castigo de Dios

Isai. 1.

1. ad Timoth. 2.

Prou. 30

no nos huuiera quitado nuestra Infanta; quanto mejor, y mas eficazmente parece que bastaran sus obras, que no los vestidos de Tabita, a resucitarlas, y a consolarnos.

Act.

En tu muerte me hallo Margarita, y dexo la mayor parte de tu vida por declamar. Mas que soberuia es la mia de porfiar a querer orar dignamente de tus virtudes! no serà mas digno sucesso el yerro de mi oracion! No cederà en mas gloria tuya el no acertar yo esta accion: y que vea, y diga el mundo, que no baste, ni a mis obligaciones, ni a mi opinon, ni aun ala que tuuo de mi el dueño soberano, q̃ me empeño con determinado, y fauorecido imperio a tan ilustre sudor, porque a tanto cãpo no huuo aliento, voz para materia tanta. No es mas deuido esto al sugeto de Margarita, que no cumplir yo con las deudas deste lugar, y dexarla pagada de las infinitas, en que nos tiene. No a caso mis labios padecen oy, no acostumbradò embaraço: y si la sequedad dellos procediera de auer diuertido el coraçon todo el humor alos ojos, mas consoladamẽte acabara yo de dezir. Murio al fin la Infanta, la Religiosa no: recibio para compañia de tan breue, y largo viage los Sacramentos que

la

la Iglesia acostumbra dar, pidiendo ella misma el vltimo de la Vnciō estrema, que aun al Padre Confessor se le oluidò con el dolor la aduertencia. Amoroso oluido, y la primera vez que hemos visto q̃ sea el oluido fineza. Este Sacramento pues como vltimo vna vez le recibio, pero el Santissimo del Altar tābien le recibio muchas vezes como vltimo. A la verdad assi auia de ser en todos, que la memoria de la muerte para morir ha de recebirse; y siendo nuestra vida tan trabajosa, sin resucitar no puede mejorarse, y sin morir no ay resucitar. No sobradamente se llamò nuestro Redentor Resurreccion y Vida; que cortamente lo entienden los que sin morir vno, comulgan cada dia. Margarita lo entendio largamente, y siempre comulgaua como para morir, y para viuir por este Sacramento moria siempre en el. Murio al fin Margarita, al fin hemos llegado, arrancose la perla pura del alma, del hermoso nacar del cuerpo. Y no importa que suene alguna violencia la voz, que la misma puso S. Mateo al apartarse Christo de sus Dicipulos en las agonias de su muerte; que essas fueron las del huerto dichoso que gozò por riego a sus plantas,

Iho. 11.

Mat. 26.

la auenida roja de las fuentes del Saluador. Bien que en Margarita aun las apariencias de lo violento faltaron, porque murio, no como quien duerme solo, sino como quiē rie. Como quien duerme tambien; que assi lo dixo Iob, y traxo por exēplo de su muerte el sueño de los Reyes del mundo sabia y esperimentadamente: porque la muerte de los Reyes no suelen ser ocultas, las enfermedades lo son: porque en lo vno se arman esperanças, y en el otro desengaños. Yo no he visto sino vna muerte de Rey, o quiera Dios que aunque como al fenix se me remueuen como a millares los siglos! o huuiera placido a Dios que nunca te lloraramos, o Rey santo, aunque tanto sucessor nos bastó a enjugar los ojos: ni yo huuiera visto el fin de vn Principe tan grande, a quiē tāto amor deuio la humildad mia. Pero en q̃ deudas destas no estoy aora. Vi, ay! aquella muerte, y en ella el Palacio como robado, las puertas abiertas, guarda ninguna, gente si, mucha, y aun casi del pueblo, cercando el lecho Real. El sueño de los Principes se atiende mas, las ventanas se entornā, las puertas se cierrā, impidēse las entradas, las guardas no solo detienen, arriedran casi

Iob. 13.

a los que quieren llegar. No parece que fue muerte, auien dolo sido, y tã eficaz, que nos restituyò a mejor vida, la de IesuChristo, sino sueño solo: y como sueño, y Real, el mismo odio de sus enemigos se le guarda; y pone compañias de tal al marmol que sellò aquella tarde, o su cuidado, o su temor, o su embidia, y lo
Matt. 27 mas cierto estos afectos todos. A los muertos no se les guarda la corrupcion, a los que duermen si el sueño. Durmio, no murio Margarita; y en silencio misterioso apenas con noticia alguna de toda esta Corte, passò a despertar por eternidades a la del cielo: y no durmio solo, sino riose, q̃ tal semblante mostrò aquellos dias postreros. Riose digo de la muerte, no la desatẽdio solo, que el desatender arguye valor, el reirse desprecio, puede aquello ser batalla, esto no es sino vitoria. Reirse tambien dize alegria, y en la mayor ocasion del miedo grã vitoria es alegrarse. Suspendieronsele algo las acciones vitales, solene señal en los q̃ fallecen; pero lo que en los demas llamamos penar, fue en Margarita reir. Risueña sa entrò a la muerte primera de la Religion, risueña sale a la muerte vltima de la vi
Gen. 18. da. Riose Sara en la primer promesa, alegre del hijo, y en el parto del llamò risa al infante. En las buenas nueuas risa? y risa en los dolores descabellados? Señal es dize Ambrosio, que Dios se la dio. *Ambr. de bon. mortis.* Dios le dio la risa a Margarita, pues desde el nacer al morir le dura. Risa se llama la del aurora al amanecer, llamese tambien risa de aqui adelante la del ocaso al poner se el Sol. Que linda musica se le oyò dezir entre la sonrisa dulce; pues nadie canta señora. Es verdad, mejor me suena que las de acà. Señora, le dizen, tanta alegria al morir no ay cuenta que dar. Si respõde, y soi yo la muger mas pecadora que Dios ha sufrido, mas amole tanto, que no parece que acierto cõ su temor. O perfeta caridad! como auia de auer temor en tus entrañas, si tienes por blason el arrojarle dellas. Trabaje la ipocondria mis culpas, despierte las impaciencias del pecador el humor que en el peca; alegre risa haga manso ruido a tus agonias, ponga a tus cuidados estoruo dulce.

Con ser, empero tanta esta dulçura esterior, no puedo de muy informado fieles dexaros de dezir, que fue grande, la como interior violencia, mortales sobre toda manera las congojas, si bien no

naci-

nacidas de culpas propias, ſino de agenas. Las de nueſtra republica, y los caſtigos que le temia de Dios, la afligian de modo, que eſta fue ſiempre la cauſa principal de ſus enfermedades, como de ſu muerte aora. Duras triſtezas dezia Bernardo, deſconſoladas afliciones me acaban por mi Chriſto, quando le veo perder por lo que le deuieramos mas honrar, quando por querer mas, ſufre mas, por ſufrir mas, mas le afrentan. Quien dio la ſangre del coraçon por ver vna firma particular contra IeſuChriſto; y ſi bien atreuida, y blaſfemamente eſcrita, dada al fin en ſecreto ſuperſticioſo: como de ver carteles publicos, fijados contra eſte Señor en las eſquinas y puertas de Madrid, no auia de dar la vida? Zeloſo afecto me arraſtra a eſorbitar de mi oracion la parte panegirica. Que quando en las funebres (de que nos ha dexado tã pocos exemplares la antiguedad, en Grecia y en Ytalia, puede ſer que no aya ſino vno en cada idioma; y es aſsi) no ſe ordenara el loor de los muertos a ſolicitar onrados corages en los viuos, las nueſtras entran con mayores obligaciones de Religion. Y el accidente deſta ſazon es tan grande, que me diſculparà la razon que pondero del arte que quebrantare. Vn cartel de vn Cauallero contra otro en las Cortes de los Reyes, ſe tiene a gran reſolucion, y ſuele auer, ſino en los reſpetos Chriſtianos, es verdad, en los de eſtado a lo menos, cauſas que lo diſculpan, no flojamente. Vn paſquin, que llaman, o libelo, de los que el vulgo mal contentadizo pone contra los que gouiernan en vn ſiglo, o otro, aunque no ſuene a motin, ſino a quexas ſolas (y permitir eſtas a los laſtimados, ſuele ſer tan moderado favor, como deſatencion magnanima) toda via por el genio popular, y peligro del ruin exemplo, pide juſticia, ſangre, y vltima demoſtracion. Pues carteles cõtra la Ley? paſquines contra Dios? libelos contra Chriſto? En la Corte Catolica, a los ojos de Principe de tanta fee, y de tan religioſo zelo (y digo eſta verdad ſeguro, de que no ſiendo liſonja, enciende mas a la obligacion) como no auia de quitar la vida a la inocencia, viendo reſplandecer las culpas en la publicidad, y abrigarſe los reos en el ſecreto. La eſcritura contra noſotros, que deſde Adan que la pacteò con Dios, tenia en ſu poder ſatanas, deſpedaçado cartel la clauó en la Cruz Ieſu-

Bernar.

Mat.27. ſu-Chriſto, y en todos los Idiomas claſicos, Hebreo, Griego y Romano, ſe puſo el titulo de ſu Reino: y aora en nueſtra lengua deſdichada en eſta parte, quando al amparo de nueſtras armas, y a la obediencia, liſonja, o neceſsidad de tanta Monarquia, buela glorioſamente por el Orbe (o nunca acierte yo ablarte) ſe le quita el Reyno a Chriſto, ſe le fijan contra ſu Cruz y nueſtra fiança nueuas y falſas eſcrituras, ſacrilegos y amotinados carteles. Muere Margarita a eſte dolor, moriras de amor y de zelos, de caridad y de fee: no es culpa, con la gracia de Dios, de quãtos podemos conocer eſta. Grandes diligencia ſe hazen, por deſcubrirlo. Grandes demoſtraciones ſe haran para caſtigarlo; ya es hecho, q̃ hemos de hazer? E de deziros mi ſentimiento, mas que la demaſia eſecrable, me ha laſtimãdo la repeticion, pues en tanto numero como Madrid tiene, no huuo gente para repartir en cada calle quatro hombres; que auerſe repartido aſsi apartados, ſe huyeran de la demoſtracion obſtinada los delinquentes. Y tan deſpacio, que aya auido coplas y verſos viles en ello. Tan dificeles ſeran de conocer los q̃ en eſta manchada natuarleza tengan aqueſta trabajoſa gracia? Si ſeran, yo hablo como zeloſo, no como prudẽte. Lo vno, porque ai quien llegue a penſar, q̃ arguye tan infame y humilde dueño eſta acciõ, q̃ ſeria bien, como deſcubriendole caſtigarle, ignorandolo no encarecerlo: imitando a Dios, que haſta poner a deſcredito ſu deidad, ſuele tolerar blasfemos; pero el es ſeñor infinito, no peligra en nueſtros errores, y ſi ſu piedad lo ſufre, ſu prouidencia (digamoslo aſsi) entretiene ſu juſticia, haſta el tiempo q̃ conuiene; y dexarle a Dios, q̃ el vengue ſus injurias, pudo ſer iluſion de Tiberio, fineza nueſtra, ni aun fidelidad no lo es: ni poder el Autor ſer tã vil, como dize la hazaña, es razon de deſpreciarlo, que no ay tanta diſtancia del mas bajo delinquente, al juez mas ſuperior, como la ay de vn hombre a Dios, y caſtiga con eternidad de dolor vna buelta de ojos laſciua, o vn alear ſangriento de coraçon. Lo ſegundo, ſi me pudiera eſcuſar a mi, que es ver eſta materia en manos de tan ſagrados y zeloſos Miniſtros, y que la tratan con tantas veras, con cuidado tal, q̃ deuemos fiar de la luz q̃ Dios ſuele darles, y la diligencia que ellos ſa[illegible] en poner, la noticia, el caſtigo, y el

Tert. lib. de patiẽ. cap. 1.

exemplo: ellos me perdonen el paso q̃ pudiere auer dado mas mi zelo. Pero supuesto tanto dicho, ya es hecho, que hemos de hazer? sentir mucho, que no solo las culpas, si no las desdichas se sienten, y esta ha sido inconsolable desdicha: si se puede llamar desdicha, la que sino en esta materia, en otras, puede mirar no pocas culpas por causa. Aunq̃ os pese ai quien diga Crucificado mio? en padrones impios, e infieles letras, y en lugar de herirse los pechos el pueblo Hebreo (no quieras tẽplar el odio, nacion proterua, cõ prohijarte al generoso clima, q̃ tantas armas, letras, nobleza y virtudes à influido en la tierra, que ninguno mejor que el te conoce, y te señala) en lugar pues de herirse los pechos el pueblo Hebreo, se despecha Señor por infamaros. Muere Margarita, muere justamente a este dolor, y a otro nacido del, que es la amenaza que haze a España Dios de vn grauissimo castigo; es verdad, nada encarezco, fielmente copio la pena de vn gran trabajo, con q̃ sintio amenaçarnos Dios, quitò a Margarita la vida. Qual serà este, amaguelo breuemente el discurso, que yo no me atreuo a desentrañar mas aquestos orrores. Si la amenaza es dejarse Dios ofender, acusar su lei, blasfemar su nõbre, fijar contra su honra carteles, el castigo qual serà? o no lo vean mis ojos! o no lo oigan mis oidos! y de tantos como nos hallamos a esta amenaza, ninguno sienta ni reconozca el castigo. Perdimoste Margarita, y siendo perdida tal, muestras q̃ te vas a tu cielo, por no ver otra mayor en nuestra tierra. Otra mayor? no tengamos animo, ni para hablar en ella, para remedar la si: que quando Dios mas justiciero desnuda la espada, filos de rayo, dize Moises, q̃ la da, y suele tener bien espaciosos siglos, los rayos para formarse ellos, para deshazer otras cosas no. No me pregũteis nada, q̃ yo no se, ni puedo deziros mas de lo q̃ os digo; pero mas de vna persona conocio estos cuidados en nuestra Infanta. Ni os escandaliçareis de verdad q̃ os diga, pues en ninguna me aueis visto, ni salir mentiroso, ni estar encarecedor. Acordaos quando se estrañò oirme acusar tãto el ateismo, y mirad si aueis visto sobrados indicios, sino culpas del. No oluideis lo q̃ os dixe en S. Domingo el Real, el dia de los desagrauios de Iesu Christo, y reparad si aueis tocado con las manos formidables efectos de mi temor.

Exo. 19.

In sua Quadrages. Orat. de Cananea

Ay

Ay Señor, no tengan honra! no tengan vida! no tengan hazienda! quantos sospecharemos tocados desta derogada ley, desta temerosa, y perfida secta: que auiendo cancelado Dios su testamento, se le porfian hazer codicilo. Bueluo a mis cuidados aora, y en ellos solo os sabrè dezir vna proposicion breue, toda ella con suelo, pero toda ella temor. Dios no perdona a quien peca, sino a quien ha pecado, los que hemos pecado nos dolamos, y enmendemos, tendremos cierto el perdon: que no parece que puede auer sentēcia mas apretada que la de Niniue, y la penitencia admitida
Iona 2. del cielo la relaxò, y fulminado el decreto de la justicia, le desató en lluuias la misericordia. A Cortesanos, años ha q̄ os predico cō libertad, si Dios es seruido, Euangelica, poco he visto remediado, y de muchos me he visto odioso. Bendito seais vos Señor, si me aueis dado tanta gracia, que vuestra dotrina me aya hecho mal quisto, sea con quien fuere, que con lo mas soberano cierto estoi que no. Por la sangre deste Señor, que cada vno en su estado ayudemos a desarmarle desus enojos a Dios, cumpliendo cō nuestras obligaciones particulares, y publicas; escusàndo toda injusticia, injuria, y engaño, que son los petardos mas violētos para arruinar las mayores Monarquias. Ni piensen los otros Reynos, que esta amenaza nos tiene ya acabados, que la misma doctrina, y en mas apretado punto fue la de Aquior a Holofernes, y Dios q̄ Iudic. 13
estrechò su Pueblo aun con el sitio Gentil, se siruio, q̄ vna muger sòla causasse en la casa de Nabuco confusion vltima. Pueblo de Dios es el nuestro, escogido como el otro para maestro de los demas. Gloriosa sangre, y como en empeño del cielo por su deuocion a su felicidad la que nos impera: Fieles tēgamos a Dios, podremos esperar vitorias, no temer ruinas. No prosigamos en ofenderle: no cōtinuemos nuestros errores, porque el braço leuantado arguye en la ocasion muy vezino el golpe. O tu seas quien fueres, fiel, o no, que pueder ser causa ocasion de tanto castigo: Mira! mira! pero yo no acierto ya a ver, quede imperfeta la nauegaciō, çoçobremos en el puerto, que de si mismo estallā los arboles, rompe el lino; ya desmaya la voz, las fuerças se rinden, el aliento faltò todo.

LAVS DEO.

TABLA DE LAS COSAS MAS notables que contienen estas Oraciones Euangelicas, y Panegiricos funerales.

Quan-

Coronas.

Cuerpo.

Constantino.

Dios.

La

Esclauos.

Esperanças.

Felipe Tercero Rey de España.

San-

La

Sien-

Santa Teresa.

TA-

TABLA DE LOS LVGARES de la Sagrada Eſcritura, que ſe citan en eſte Libro.

Geneſis.

Liber Proverbiorum.

Cap.

Di-

